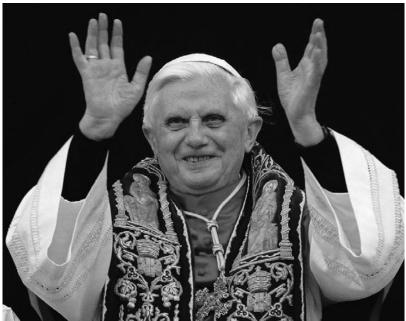
Las sombras en la evangelización de América Latina, reconocidas por Benedicto XVI

Eduardo Soto Parra, s.j.*



No sabemos si nuestro Presidente ha leído las obras completas de Marx y Engels, pero de lo que sí estamos seguros es que no lee los documentos de la Iglesia, pues de lo contrario no se hubiera escandalizado por lo dicho por Benedicto XVI en Aparecida y si es buen cristiano hubiera pedido perdón por los muertos del 4F.

as palabras de Benedicto XVI al llegar a Roma luego de su visita a Brasil, en referencia a "las sombras que acompañaron la obra de evangelización del continente latinoamericano" han sido vistas en la opinión pública internacional como una respuesta no satisfactoria a la petición de perdón por el Holocausto de los pueblos indígenas, que han exigido algunos dirigentes indígenas, teólogos, historiadores y políticos latinoamericanos, entre ellos nuestro presidente, por lo que ocurrió durante la conquista y colonización del continente americano.





En efecto, para estos peticionarios, el reconocimiento de las "sombras" no ha sido suficiente, pues con esa afirmación no se reconoce ni la existencia de un "holocausto" ni mucho menos la culpabilidad de la Iglesia en los desmanes ocurridos en América durante la conquista.

Y es que responder a la pregunta sobre lo que pasó al inicio de la conquista con la palabra Holocausto, como el imputarle a la institución de la Iglesia la forma en que se diezmó la población indígena en el territorio recién conquistado, son asuntos que se inscriben en lo más intimo de nuestra identidad como cristianos y más que todo como latinoamericanos. El decantarse hacia una respuesta está directamente relacionado a la manera como nos concebimos hoy como hijos de esta tierra, más allá de las actitudes externas que pueden ir, desde el ingenuo sincretismo religioso católico mezclado con actividades de corte chamánico, hasta la pretendida racionalidad y despertar de la conciencia que ha impulsado a destruir la estatua de Colón en el Golfo Triste de la Plaza Venezuela con el consabido detrimento al patrimonio nacional.

Todo un abanico de opciones que no puede soslayar la opción ética, sobre la cual deben construirse políticas de atención a las etnias, la valoración de sus culturas, la preservación de sus lenguas, lo cual ha sido hasta hace muy poco actividad casi exclusiva de los misioneros de la Iglesia Católica en todo el continente.

El Papa, a una pregunta compleja y determinante, le ha dado una respuesta que nos introduce en la complejidad de su respuesta, pues fueron muchos los factores que intervinieron en la llamada "conquista, colonización y evangelización" del continente americano, la cual no fue igual o uniforme ni en territorios, modalidades y sujetos. La sola mención de Francisco de Vitoria y Bartolomé de las Casas nos hace referencia a esa complejidad, pues, aun cuando ambos eran pertenecientes a la misma orden y compartían el mismo horizonte político y cultural, sus actividades en defensa de los indígenas variaron notablemente en medios, profundidad de pensamiento y experiencias concretas en orden a la obtención de una disminución de las injusticias que ocurrían en las "Indias Occidentales" cuyos únicos denunciantes en los centros de poder de la época eran los misioneros de la Iglesia Católica

- Juan Pablo II: Tertio Millennio Adveniente (10-11-1994) 35
- 2. Juan Pablo II: "Discurso del 1 de septiembre de 1999": L'Osservatore Romano (2-9-1999).

Desmemoria irreconciliable

EL USO DE LA VIOLENCIA AL SERVICIO DE LA VERDAD

Al antitestimonio de la división entre los cristianos hay que añadir el de las ocasiones en que durante el pasado milenio se han utilizado medios dudosos para conseguir fines buenos, como la predicación del Evangelio y la defensa de la unidad de la fe: 'Otro capítulo doloroso sobre el que los hijos de la Iglesia deben volver con ánimo abierto al arrepentimiento está constituido por la aquiescencia manifestada, especialmente en algunos siglos, con métodos de intolerancia y hasta de violencia en el servicio a la verdad'11 (Nota.78:TMA 35). Se refiere con ello a las formas de evangelización que han empleado instrumentos impropios para anunciar la verdad revelada o no han realizado un discernimiento evangélico adecuado a los valores culturales de los pueblos o no se presentaba la fe, e igualmente a las formas de violencia ejercidas en la represión v corrección de los errores.

Una atención análoga hay que prestar a las posibles omisiones de que se hayan hecho responsables los hijos de la Iglesia, en las más diversas situaciones de la historia, respecto a la denuncia de injusticias y de violencias: 'Está tambien la falta de discernimiento de no pocos cristianos respecto a situaciones de violación de los derechos humanos fundamentales. La petición de perdón vale por todo aquello que se ha omitido o callado a causa de la debilidad o de una valoración equivocada, por lo que se ha hecho o dicho de modo indeciso o poco idóneo'2 (Nota. 79 Juan Pablo II). (Comisión Teológica Internacional: Memoria y reconciliación, BAC, 2000)

A LOS QUINIENTOS AÑOS DE LA PRIMERA EVANGELIZACIÓN

La historia nos muestra 'que se llevó a cabo una válida, fecunda y admirable obra evangelizadora y que, mediante ella, se abrió camino de tal modo en América Latina la verdad sobre Dios y sobre el hombre que, de hecho, la Evangelización misma constituye una especie de tribunal de acusación para los responsables de aquellos abusos [de colonizadores a veces sin escrúpulos]' (Juan Pablo II, Discursos inaugural, 4).

- (...). Uno de los episodios más tristes de la historia latinoamericana y del Caribe fue el traslado forzoso, como esclavos, de un enorme número de africanos. En la trata de los negros participaron entidades gubernamentales y particulares de casi todos los países de la Europa atlántica y de las Américas. El inhumano tráfico esclavista, la falta de respeto a la vida, a la identidad personal y familiar y a las etnias son un baldón escandaloso para la historia de la humanidad. Queremos con Juan Pablo II pedir perdón a Dios por este 'holocausto desconocido' en el que 'han tomado parte personas bautizadas que no han vivido según su fe' (Discurso en la Isla Gorea, Senegal, 21.2.92; Mensaje a los afroamericanos, Santo Domingo, 12.10.92, p. 2).
- (...) En este V Centenario queremos agradecer a los innumerables misioneros y agentes de pastoral y laicos anónimos, muchos de los cuales han actuado en el silencio, y especialmente a quienes han llegado hasta el testimonio de la sangre por amor de Jesús.
- (IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana, Santo Domingo, 1992)

^{*} Miembro del Consejo de Redacción